

Harry Potter y Carlos Sánchez

N.K. Rowling



Lo que perdemos al final siempre vuelve a nosotros... aunque a veces no del modo que esperamos

Este libro ha sido generado como parte de la performance digital “Harry Potter y tú” de Ezequiel Soriano y Carlos Carbonell durante el ciclo Fora de Servei de Cultural Rizoma.

La generación del texto se ha llevado a cabo de forma automatizada por modelos pequeños de pesos abiertos en un servidor local.

Girona, 2026.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

Uso de Datos y Privacidad: Los datos utilizados han sido compartidos voluntariamente por los participantes para este proyecto. Debido al carácter automatizado y experimental de la IA, dicha información puede aparecer procesada, descontextualizada o combinada de formas imprevistas. No nos hacemos responsables de las interpretaciones, errores o representaciones inusuales generadas por el modelo.

Copyright y Contenido: Obra creada con fines puramente artísticos, didácticos y culturales, sin intención de infringir derechos de autor. Al ser un proceso automatizado por un LLM, los creadores de la performance no ostentan la propiedad de los materiales procesados, ni se hacen responsables de cualquier error, coincidencia o contenido imprevisto que el modelo pueda generar.

Si deseas que eliminemos o modifiquemos cualquier dato o contenido que te concierna, escríbenos a nuestros correos personales para solucionarlo.

Índice

Capítulo 1:	4
Capítulo 2:	8
Capítulo 3:	13
Capítulo 4:	20
Capítulo 5:	29
Capítulo 6:	39
Capítulo 7:	44
Capítulo 8:	53
Capítulo 9:	57
Capítulo 10:	63

Capítulo 1:

El aroma a cuero viejo y té de manzanilla impregnaba el aire. Era un olor extraño en medio del bullicio caótico que reinaba dentro; una mezcla tan peculiar como si hubieran añadido al néctar azucarado *Aroma Coffee*, su café favorito, al corazón mismo laberíntico e implacablemente mágico a Flourish & Blotts . Carlos Sanchez se apretó los hombros con un suspiro silencioso. Era difícil encontrar algo en este lugar que pareciera pertenecerle alguna vez más allá del universo de las novelas y el bolsillo deshilachado donde guardaba su teléfono, que le recordaban la vida real sin magia ni escobas voladoras a cada esquina - una realidad llena por lo demás con sus propias sombras.

Sus ojos recorrían estanterías que se elevaban hasta tocar techos altos como si fueran árboles gigantescos de papel y tinta; estaban llenando las paredes con un peso casi tangible, tan cargado en su propio espacio mágico tanto real e intangible a la vez – algo así podía sentirlo Carlos -como el último metro del recorrido antes llegar al mar. Pero no eran los libros lo que le molestaba: era una especie de hormigueo sordo y constante dentro suyo mismo; un torbellino invisible, como si cada palabra escrita en esa tienda mágica se metiera a sus huesos sin pedir permiso .

Se detuvo por fin ante la sección más desvencijada. Los tomos estaban agrupados con cierta aleatoriedad entre sí - algunos parecían haber escapado de una biblioteca antigua y olvidada que olía aún al polvo del tiempo; otros, como si hubieran caído desde el cielo en plena tormenta mágica , se amontonaban sobre un taburete desgastadito sin ninguna intención aparente.

Se acercó con cautela a la pila más grande - algunos volúmenes estaban tan apiñados entre ellos que parecían desafiar las leyes de gravedad – y encontró una especie que era casi como si fuera el último vestigio del bosque encantado dentro mismo esta tienda; un rincón donde se respiraba algo diferente, antiguo. Carlos tenía siempre esa necesidad irrepresible por encontrar lo único en medio al caos - la chispa fugaz entre los miles millones estrellas-. En su búsqueda de ese pequeño tesoro mágico había encontrado cientos y centenares más pequeños que él a veces : el aroma del té *Aroma Coffee* dentro Flourish & Blotts era uno. Y ahora, en este rincón lleno por una especie casi táctil desolación – algo le decía: aquí estaba la otra chispa .

En ese momento chocó contra alguien en un gesto brusco y se disculpó con impaciencia mientras el otro soltaba libros como si fueran pájaros asustados que escapan de su jaula.

"¡Blimey, you're a bit like that bloke from the 'Chico Blanco'" video my brother's always going on about," dijo Harry al levantar una ceja y guiñar un ojo con cierta mezcla confusa entre sorpresa e incredulidad como si hubiera visto algo del otro lado de la realidad.

“¿ Chico...? ”, Carlos intentó contestar, sintiendo que sus mejillas se ponían rojas - el chico era tan famoso por su belleza y los ojos verdes brillantes bajo esa melena desordenada y ese aire casi salvaje – una especie un poco desaliñada pero fascinante a veces , como si hubiera pasado la noche durmiendo dentro de alguna cueva mágica en medio del bosque. Y Carlos lo encontraba irresistible, con todas sus imperfecciones incluidas-.

“El cantante," Harry añadió rápidamente para explicarse -como al darse cuenta que Carlos no entendía inglés- "Sabes... el tema ‘Chico

Blanco'. Es un poco como... ¡eh! Bueno...". Se quedó clavado en su intento de encontrar la forma correcta del significado a través por medio. "Un tipo muy guapo".

Se dio vuelta y levantó una mano hacia Carlos con los dedos estirados, dejando caer dos libros al suelo – uno era gordo -como el que se usaba para leer las recetas mágicas – mientras tanto otro más pequeño parecía ser un tomo de poemas o historias cortas-.

"Harry Potter," dijo él finalmente. Su voz sonó como una campanilla suave en medio del zumbido constante y silencioso dentro la tienda mágica, pero Carlos sintió que su corazón latía con fuerza contra sus costillas - sintiendo que el chico era real a pesar las montañas de libros alrededor suyo-.

"Carlos Sánchez," replicó él finalmente.

Harry se acercó un poco más para observar los ojos verdes del otro – o al menos eso pensaba Harry, porque Carlos no podía estar seguro si eran realmente verde; quizás una mezcla entre azul profundo y el color propio de la esmeralda que brillaba con fuerza bajo las luces de esta tienda mágica-.

"¿Qué buscas?" preguntó él - su voz era tan dulce como un caramelo humeante después del invierno – "Encontrar algo específico o solo te gusta perderte por aquí?".

Carlos miró a Harry, sintiéndose abrumado. Y para el chico que había encontrado en la pila más grande de libros una especie casi táctil desolación - quizás eso lo explicaba todo - parecía tan extraño encontrarse allí mismo con un mago famoso como él frente al resto del mundo – y no podía evitar sentir cómo sus hombros se encogerían ligeramente, sintiendo entonces esa sensación familiar.

“No sé,” respondió Carlos finalmente después de unos segundos en silencio -. “Algo... diferente.”

Capítulo 2:

"Lo más probable es que sean estos," dijo Ron mientras señalaba con un dedo regordete hacia una docena o quizás quince varitas, todas hechas del mismo tipo inusual y brillante madera.

Carlos observó las barritas alargadas dispuestas en la mesa de roble pulido dentro Ollivanders , cada vez más aturdido por el aroma a lavanda que impregnaba todo aquel lugar mágico . Ron seguía hablando sin mirarlo directamente: "Los clientes no se fijan mucho, pero me parecen bastante guays."

"Lavender Honey," es lo mismo dicen ellos para describirla. Una combinación un tanto rara de nombres y aromas; más bien potente", dijo Carlos con la boca seca mientras recorría las varitas en busca del origen exacto que le atraía desde antes - el aroma tan extraño, casi hipnótico – "es como si oliera a miel mezclada... pero no solo eso. Hay algo más".

"Bueno," Harry intervino ahora , su voz era un susurro suave dentro de la tienda llena con los sonidos extraños y cálidos que se producían en el interior del lugar mágico: "Si te gusta, pruébala."

Carlos murmuró mientras tomaba una varita y sentía como si hubiera encontrado lo más preciado. Se ajustaba perfectamente a su mano - era tan delgado dentro de la palma- , casi con esa sensación suave e inesperada que uno siente cuando se encuentra en el lugar correcto después de un largo viaje sin mapas ni brújula-.

"¿Cómo te ha parecido, Carlos?" preguntó Ron al ver cómo él miraba las baritas como si pudieran hablarle.

Carlos no respondió de inmediato; sus dedos rozaban la madera con una delicadeza casi obsesiva y se sentía extraño: era suave pero firme a la vez - tan delicada que parecía estar hecha para un mago delicado, sin embargo Carlos sabía por su propio sentir mágico – aunque él nunca había usado magia antes del día en el cual recibió esa carta– , como si hubiera sido creada especialmente pensando solo dentro de sí mismo.

Y entonces se dio cuenta: la madera olía a *faramanch manuka honey* - ese aroma tan dulce y profundo que le recordaba las tardes cálidas con su abuela, sentada frente al mar bajo una higuera centenaria mientras ella cocinaban pan casero en un horno rústico-.

"Es... muy rara," dijo Carlos finalmente. "Pero me gusta mucho."

Ginny se había acercado a ellos desde la parte más profunda de Ollivanders sin que nadie lo hubiera notado; estaba observando con una sonrisa pícaro cómo el chico era absorbido por las varitas mágicas, y sus ojos verdes brillaban como los del gato salvaje dentro un estanque profundo.

"No es solo eso," Carlos murmuró mientras volvía a acariciar la madera de esa barita mágica - casi sin notar su propia respiración-. "Es... familiar".

Ron frunció el ceño con una expresión que parecía decir: "Esto está volviéndose demasiado raro", pero Ginny se rió suavemente.

"Claro, cariño," dijo ella en tono tranquilizador mientras observaba a Carlos; "la magia tiene esa manera de recordarte cosas... incluso las más olvidadas". Su mirada vagó un momento por la tienda mágica y luego volvió hacia él con una sonrisa casi pícaro - "A veces se trata solo del aroma correcto".

Carlos levantó los ojos, como si acabara entonces su viaje dentro el bosque mágico. Era extraño que Ginny tuviera tanta certeza sobre eso sin saber lo más mínimo de qué hablaba: Carlos no entendía cómo ella podía intuir cosas tan extrañas – casi imposibles para él-.

"La gente suele llevar varitas hechas del mismo tipo o madera," Harry dijo mientras miraba con atención a Ron, como si le hubiera sorprendido algo que estaba pensando en sus propias reflexiones. "Pero la tuya... es única."

Carlos sintió una oleada de vergüenza ajena al sentir cómo las mejillas se volvían rojas – el chico parecía tan inocente y genuino - cuando Harry hablaba así sobre su varita; era como si él mismo no hubiera visto lo obvio que todos los demás parecían notar-.

"¿Es verdad?" preguntó Carlos con un hilo suave en la garganta, sintiendo una mezcla extraña de emoción – tal vez por qué había estado buscando algo diferente dentro las montañas y el polvo mágico de Ollivanders - . "No es... ¿exagerada?"

Harry se encogió ligeramente. "Bueno," dijo él después , como si buscara con dificultad los pensamientos correctos para expresar su opinión-.

"Quizá no te parezca tan rara," Ron intervino, intentando ser amable en medio del silencio que ahora les había rodeado; pero la expresión de su rostro era un poco confundida -. "Pero... es inusual."

"Y eso me gusta," Carlos repitió con una sonrisa casi infantil mientras acariciaba nuevamente el tallo delgado y suave.

"Yo no lo sé, a mí las varitas que se parecen más bien al palo del jardín de mi abuela siempre terminan siendo un poco demasiado sensibles," dijo Ron mirando la suya como si pudiera ser capaz de

adivinar su futuro con ella-.

Carlos levantó los ojos desde el tallo fino y brillante. "Tal vez," pensó Carlos, sintiéndose atraído por esa idea extraña que se estaba formando en sus pensamientos – o quizás era una fantasía; no podía estar seguro -. "Quizás la magia tiene un modo de recordarte cosas... incluso las más olvidadas".

"O quizá solo sea mi abuela," dijo Ron con desgano mientras volvía a mirar el polvo mágico acumulado sobre los libros antiguos que se extendían por todos lados-. "Pero, ¿sabes qué? Me encanta cómo te va la tuya. Es diferente."

Ginny asintió en señal de acuerdo alzando una ceja hacia Carlos - como si ella tuviera alguna razón secreta para estar segura -.

"Sí," dijo Ginny con esa sonrisa que le recordaba a un gato doméstico juguetón-. "Y eso es bastante mágico, ¿no crees?"

Carlos sonrió también – sintiéndose más tranquilo y seguro de sí mismo dentro la tienda mágica - mientras volvía otra vez al tacto suave del tallo.

"Sí," repitió con una voz tan tranquila como si hubiera estado en un antiguo jardín español bajo el aroma a azahar, "Es bastante mágico."

El resto estaba dispuesto para pasar por encima y dejarlos solos de nuevo; Carlos no sabía cómo se sentía exactamente - era algo que nunca había sentido antes-.

"¿Quieres probarla?" preguntó Harry mientras señalaba la varita.

Carlos asintió con una sonrisa casi tímida – como si hubiera descubierto un secreto -.

"Es solo..." dijo él, buscando las palabras adecuadas para expresar lo extraño pero precioso de esa sensación; "es... única". Y entonces se dio cuenta: era tan diferente a todo el resto que había visto hasta ahora.

Harry asintió con una comprensión silenciosa - como si hubiera encontrado la forma correcta del significado sin necesidad hablar-.

"Eso es cierto," dijo Harry, mientras Carlos tomaba su varita mágica para empezar lo más importante de todas - por fin poder probarla y sentir cómo el mundo mágico respondía a ella -. "Es muy especial".

Y en ese momento - con las luces cálidas del lugar iluminando sus rostros dentro la tienda llena hasta arriba – no había duda alguna: Carlos Sánchez tenía su propia magia, una que olisqueaba como *faramanch manuka honey*.

Capítulo 3:

El tren se deslizó entre los campos verdes y las colinas grises con un ritmo lento pero constante. El compartimento estaba stuffy y oliendo a humedad vieja mezclada al aroma extraño de una colonia similar la del tipo *from detroit to paris* que solía usar su abuela cuando lo llevaba por Barcelona en el metro bajo tierra para comprar pescado fresco cada sábado - Carlos no entendían cómo podían tener ese olor tan particular sin estar cerca ni un solo minuto del mar-.

Ron se había hundido con violencia dentro de uno del sillones acolchados y estaba jugando a algo que parecía ser una versión mágica al "piedra, papel o tijera" pero empleando varitas. Harry lo observaba desde el asiento contiguo mientras leía por encima la revista *Witch Weekly* - Carlos siempre se había preguntado si las revistas mágicas eran tan aburridas como los diarios de su abuela -.

Carlos estaba sentado junto a él en un rincón con una mirada perdida y absorta, revisando sus correos electrónicos. Una vez más no entendían qué era lo que le pasaba: el mundo mágico parecía fascinante pero también extraño - casi hipnótico-. Se sentía cada día como si fuera parte de uno mismo dentro del agua profunda; la superficie tenía un brillo tentador sobre ella y él podía respirar, sí respiraba cuando estaba allí.

Pero al salir a tierra firme volvía con esa sensación extraña que le recordaba las veces en los años difíciles - antes incluso- cuando se había sentido demasiado frágil para ser normal-. Ahora solo quería sumergirse de nuevo dentro el mar mágico pero no sabía cómo hacerlo, y mientras tanto la ansiedad crecía como una raíz invisible.

Ron dejó caer su varita con un sonido metálico que sonó por toda parte del compartimento vacío: "¡No puedo creerlo! He perdido otra vez."

Harry levantó los ojos desde *Witch Weekly* para mirar a Ron - no se sabía si era solo porque estaba mirando la página sobre las últimas noticias de Sirius Black o quizás lo hacía habitualmente- con una expresión que Carlos había empezado reconocer como familiar.

"Te estás perdiendo por completo en el juego," dijo Harry, cerrando su revista mientras él miraba y le sonreía a Ron - esa sonrisa era tan cálida e inmediata que la imagen del rostro de Ginny apareció repentinamente dentro las entrañas- . "Deberías probar con algo más sencillo."

"Fácil para ti decirlo cuando tienes una varita que parece un poco mejor hecha," contestó Harry mientras se miraba a sí mismo - su mano derecha parecía ser capaz crear pequeñas chispas cada vez que movía el brazo.

Carlos no podía dejar de pensar en las palabras del chico: "Quizás la magia tiene modo... recordarte cosas, incluso los más olvidadas". La idea era tan extraña pero agradable que se sintió atraído hacia ella como una mariposa a un faro - Carlos había estado buscando algo diferente dentro todas esas montañas y polvo mágico -.

"¿Cómo te va con tu búsqueda de varitas?" preguntó Harry luego dirigiéndose al chico. "Ya encontraste la tuya, ¿verdad?"

Carlos asintió sin quitar los ojos del correo electrónico que leía en su celular - era un mensaje nuevo desde el grupo familiar: "Hola Carlos! Te queremos mucho y te echamos a falta!".

"¿Qué tal?" preguntó Ron con una mirada curiosa hacia él. "Oíste algo de eso sobre las varitas, ¿verdad?"

Carlos levantó los ojos del móvil por unos segundos para mirarlo - un chico alto pero delgado que parecía estar hecho solo en parte carne- . "¿No?", dijo Carlos mientras volvía a mirar su celular como si fuera capaz de leer entre líneas. "Me parece... familiar."

"Lo sé, lo sé," Ron respondió con una mueca de comprensión y algo parecido al cariño-. "A veces la magia tiene esa manera."

De repente un ruido similar en el fondo del tren hizo que Carlos mirara hacia arriba - estaba demasiado concentrado dentro su mundo digital para prestar atención a las cosas físicas alrededor suyo. Una chica alta, delgada e imaginativamente vestida con una falda plisada color lila y unos zapatos de plataforma negros se acercó al compartimento mientras sostenía un gran número de tarjetas postales vintage: "¡Hola! ¿Hay sitio?"

Ella estaba tan cerca que Carlos sintió el olor a lavanda intenso emanando desde ella - era como si las flores hubieran explotado dentro una olla llena con miel -. La chica tenía pelo castaño rojizo cortado en capas y los ojos eran verdes, un poco brillantes.

Carlos se quedó mirando la tarjeta postal más cercana de su mano derecha: mostraba dos bailarines vestidos a lo antiguo moviéndose bajo el neón rojo - Carlos pensó que tenían algo del estilo *from detroit to paris* pero con una mezcla extraña de flamenco-.

"¿Te importa si me junto?" preguntó ella mientras sonreía y se acomodaba dentro un espacio vacío.

"No, no te preocupes," respondió Ron amablemente desde su asiento a la vez le hacía al chico el gesto de dejarle pasar - Carlos estaba

seguro que lo había hecho con una sonrisa inconsciente-. "Hay sitio para todos."

La chica colocó sus tarjetas postales sobre las piernas y comenzó revisarlas mientras sonreía. "Soy Lavender Brown, ¿y vosotros?"

Carlos se sintió atraído por la intensidad del verde en su mirada; era como si el color fuera más intenso que cualquier otro dentro de él- . "¿Yo soy Carlos," respondió con un suave sonrojo - no entendían cómo podía ser tan fácil para ella hablarle sin conocerlo-. "Y este es Harry."

Lavender asintió mientras recogía una tarjeta postal y se la mostró a Harry. "¡Mira! ¿Te gusta?" La imagen mostraba al mismo bailarines que en las otras tarjetas, pero esta vez estaban rodeados por un grupo de personas con luces coloridas - Carlos sintió algo como si hubiera estado allí antes-.

"Ghettotech," susurró ella mientras sonreía hacia él y lo miraban fijamente. "Es una mezcla entre flamenco antiguo y techno moderno".

Harry se quedó mirando la tarjeta durante unos segundos sin decir nada, luego levantó los ojos para mirarla con esa sonrisa que había visto en su mirada cuando hablaba sobre Sirius Black o cualquier cosa relacionada a las noticias de *Witch Weekly*.

"¿Nunca has oído hablar del Ghettotech? Es muy popular," dijo Lavender mientras sacaba otra postal. "Aquí hay otro grupo: ¡esta vez están bailando al aire libre!

Carlos se quedó observando la imagen - eran los mismos bailarines que antes pero ahora estaban en un escenario rodeado de luces y con una audiencia -. Sus ojos siguieron el ritmo sin pausa, como si

intentaran leer algo más allá del papel.

"Sí," murmuró Carlos mientras seguía mirando las tarjetas postales;

"Es... familiar."

"¿De verdad?" preguntó Lavender emocionada - se parecía a la sonrisa que le había dado cuando él menciono su varita-. "A veces me da ese efecto... como si lo hubiera visto antes, pero no puedo recordar dónde."

"Bueno," dijo Ron desde donde estaba sentado con sus piernas cruzadas y sin dejar de leer un libro sobre herbología. "Eso es normal en el mundo mágico."

Carlos asintió mientras volvía a mirar las tarjetas postales - ahora que veía todas juntas parecían formar una especie de historia-. Lavender parecía estar contenta hablando del Ghattotech, no solo porque le gustaba la música sino también por tener compañía dentro un tren tan lleno de gente. Carlos se sintió atraído hacia su entusiasmo; era como si tuviera el mismo color verde en los ojos cuando hablaba - tal vez fuera que a él siempre lo habían llamado "ojos verdes", pero nunca había pensado antes en cómo podrían ser diferentes para otras personas-.

Carlos no podía recordar haber visto nada igual: la combinación de flamenco y techno, las luces del neón rojo sobre bailarines vestidos con trajes antiguos... era como si hubiera encontrado una parte olvidada dentro su memoria.

"¿Dónde te gusta escuchar Ghattotech?" preguntó Carlos a Lavender mientras seguía repasando imágenes antiguas - al menos para él -.

"En Barcelona," respondió ella sin dudar un instante, "hay muchos clubes que lo ponen por las noches."

Carlos suspiró con nostalgia; no había estado en una fiesta de música electrónica desde hace mucho tiempo.

"¿Y tú? ¿Te gusta este tipo?", dijo Lavender mientras le señalaba la imagen más cercana a él - Carlos se dio cuenta entonces de qué era esa sensación tan familiar: recordaban las veces que su abuela lo llevaba por el mercado central cuando tenía ocho años y siempre hacía compras en una tienda con un aroma similar al de esta chica; además, ella solía llevarle postales como estas- .

Carlos asintió mientras miraba los bailarines. "Sí," dijo él finalmente - era más fácil decir eso que cualquier otra cosa-.

"Me encanta el sonido."

El tren se deslizaba a través del paisaje verde y gris con una velocidad constante, llevando consigo la promesa de un nuevo mundo mágico lleno de sorpresas como las tarjetas postales vintage; Carlos no podía esperar para descubrir qué otras cosas lo estaban esperando. El aroma dulce pero fuerte que emanaban Lavender parecía ser más intenso ahora - era casi imperceptible en el aire -.

A veces se sentía extraño dentro este tren, entre Harry y Ron con sus conversaciones sobre varitas mágicas mientras él estaba absorto revisando correos electrónicos; la sensación de estar fuera del lugar adecuado le venía a Carlos cada vez que los veía hablar.

"Y esto," dijo Lavender interrumpiendo el silencio por unos segundos para tomar otra tarjeta postal - era una imagen en blanco y negro con un bailarín solo, bailando dentro lo oscuro-. "Es mi favorito."

Carlos se inclinó hacia adelante mientras ella le mostraba la foto; no podía dejar de mirar cómo los ojos brillaban. Lavender parecía estar

tan cómoda hablando del Ghattotech que casi olvida su propia existencia - Carlos sintió una extraña mezcla entre vergüenza ajena y fascinación al verla en ese estado-.

"Me encanta el ritmo," dijo Lavender con un brillo extraño dentro sus verdes e iluminados por la luz de las lámparas antiguas, mientras ella volvía a mirar hacia él. "Es como si..." se quedó pensando unos segundos buscando palabras -. "¿Cómo te llamas?

"Carlos," respondió Carlos suavemente - no había pensado en su propio nombre durante el viaje hasta ese momento-.

"¿Qué tal?" preguntó Lavender con una sonrisa cálida y un brillo intenso dentro los ojos verdes que iluminaban la cara.

El tren seguía avanzando; para Harry era solo otro trayecto entre Londres, Hogwarts e Inglaterra pero Carlos sintió como si fuera mucho más:

"Me encanta el ritmo," repitió ella mientras sonreía - sus labios parecían ser capaces de bailar sin cesar-. "Es casi... hipnótico."

Y en ese momento - con la luz del sol que se colaba a través las ventanas y iluminando cada rincón mágico dentro su compartimento-, Carlos no podía evitar pensar:

"Quizás tienes razón", murmuró él, mientras escuchaban el ritmo de una música extraña. "Tal vez sea así".

Capítulo 4:

El aroma acre del *Bodyrox* que emanaba desde la cacerola le revolvió las entrañas a Carlos casi con tanta fuerza como los recuerdos agridulces asociados al perfume y su maldita madre buscando en vano una solución mágica para el polvo constante de sus alergias. “¡No puede ser!” se gruñó, mirando cómo un denso humo verde esmeralda salpicado por partículas plateadas explotaba hacia arriba desde la olla humeante que casi alcanzaba los techos del laboratorio Snape con las burbujas tan intensas como si hubieran sido creadoras en vez de producto a causa de una alquimia.

El resto clase parecía no prestarle atención al espectáculo particular ni el olor característico: Neville Longbottom, sentado detrás suya y luchando por contener un nuevo brote verde que le asomaba desde su sombrero con forma redonda; Draco Malfoy inhalando profundamente como si fuera capaz absorber todo ese humo mágico a través de la nariz mientras se mordía una uña plateada.

Snape les observaba fijamente al resto del aula, sus labios fruncidos y el aire cargado sobre él tan denso que parecía estar hecho solo en parte carne con un poco de niebla mágica flotando alrededor como si fuera su propia aura personal: no había nada más irritante para Carlos dentro la vida real.

“Señor Longbottom,” espetó Snape desde entre sus dientes mientras se movía hacia las mesas de trabajo - el sonido metálico que hacían los pasos del profesor al caminar por encima del suelo frío y pulido parecía ser una versión mágica a un acordeón-. “Parece estar usted con algo más en su cabeza además la preparación para esta poción”.

Neville palideció aún mas, se cubrió rápidamente las orejas verde-amarillentas - Carlos había visto el color de sus ojos cuando estaba nervioso antes: eran como dos pequeñas lunas plateadas dentro de una nebulosa amarillos-.

Snape levantó un dedo mientras miraba fijamente a Neville. “Y usted,” continuó con la misma intensidad, ahora apuntando hacia Draco que parecía estar disfrutando del espectáculo desde su lugar - el chico tenía los ojos color gris acero brillante y las pupilitas como pequeñas esferas de humo negro -. “No se atreva hablar durante mi explicación sobre lo cual debe ser un aspecto más simple para una mente tan aguda”.

Draco frunció la nariz con desdén, pero no dijo nada.

Carlos suspirando mientras el aroma del *Bodyrox* impregnaba su ropa y los alrededores de Snape: estaba empezado a sentir que se le llenaban las fosas nasales; si era posible dentro este mundo mágico había una sensación casi tan real como la presión en pecho - por lo menos él sabía cómo reaccionar ante eso-.

Snape finalmente giró para mirar al resto del aula. Sus ojos negros parecían penetrar profundamente a cada uno de ellos, y Carlos sintió que su propia mirada se perdía dentro los pozos oscuros sin encontrar ningún tipo salida mientras el humo verde esmeralda seguía flotando con la intensidad una tormenta en miniatura sobre las cabezas - como si fuera un espejo mágico para sus propios miedores-. “La poción,” dijo Snape finalmente. “Se llama 'Reducir Polvo'. No es tan simple, señor Potter.”

Harry asintió tímidamente mientras miraba el líquido verde esmeralda que estaba hirviendo con ferocidad dentro la cacerola de su mesa - era un color muy similar al del humo y le recordaba a los

días después lluvias cuando todo parecía estar húmedo -.

“La idea es sencilla,” continuó Snape, “Reducir polvo. El ingrediente clave aquí no solo son las flores *Silene nocturna* que se han recolectado bajo la luz llena de estrellas...

"Por favor," interrumpió Carlos con un tono demasiado suave para ser audible en el silencio sepulcral del aula - por primera vez desde su llegada al mundo mágico había descubierto una forma tan extraña pero efectiva como era hablar dentro los sueños.

Snape giró hacia él, sus ojos negros parecían penetrar la capa de polvo que parecía rodear a Carlos y mirar hasta las fibras más finas para observar cada detalle del tejido interior: "Señor Sánchez," dijo Snape con un tono glacial - no tenía dudas sobre el hecho si le molestaba tenerlo en su clase-. "¿Qué es lo?"

"¿Cómo se reduce exactamente?", preguntó él, mientras miraba la poción verde esmeralda como una serpiente que respira por momentos dentro de esa cacerola. "El polvo."

“¡No me importa saber cómo funciona!” replicó Snape con tono impaciente y algo parecido a un chasquido - Carlos había oído ese sonido antes en su abuela cuando estaba enojada-. “La receta está ante usted, señor Sánchez.”

Carlos suspiró profundamente mientras se fijaba el aroma acre del *Bodyrox* que parecía penetrar cada rincón de la clase. La idea era tan simple como podía ser: reducir polvo mágico... pero tenía una sensación extraña sobre ella - casi un preludio a alguna tormenta-.

“Y además, señor Sánchez,” añadió Snape con tono áspero y algo parecido al sarcasmo dentro su voz profunda que parecía tener más profundidad en este mundo “la clase no se trata de la simple

curiosidad. La receta está ante usted: siete partes polvo mágico silene nocturna recolectado bajo una luna llena... cinco gotas del jugo extraído por un dragón recién despertando, tres hojas frescas y enteras..."

Carlos miró hacia abajo a su mesa donde había anotado con letras negras todas las instrucciones que Snape les habían dado. La lista parecía ser interminable: siete partes polvo mágico silene nocturna recolectado bajo una luna llena... cinco gotas del jugo extraído por un dragón recién despertando, tres hojas frescas y enteras de la planta lumisapiencia...

"Y entonces?" preguntó Carlos con voz temblorosa - él no era el chico más seguro en su propio cuerpo dentro este mundo mágico-.

Snape levantó las cejas mientras miraba hacia arriba desde los ojos negros que parecían ser capaces penetrar hasta sus huesos. "Entonces, señor Sánchez," dijo Snape finalmente después de un largo silencio y mirando fijamente a Carlos como si fuera capaz leerle el alma con esa mirada profunda - era la misma sensación extraña pero agradable cuando se veía cara al espejo dentro su cuarto-. "Reducir polvo."

Carlos sintió que las manos le temblaban mientras miraba hacia abajo. Podía sentir una ola de sudor frío recorriéndole por los hombros y un mareo como si hubiera estado corriendo durante horas sin parar, con el corazón golpeando en pecho a la vez se sentía más cerca del fin- del mundo-.

"Reducir polvo," repitió Carlos mientras volvía las hojas secas para mirar dentro su receta - parecía estar escrito al revés o algo así-, "con esta poción."

Snape asintiendo lentamente con un gesto como si hubiera sido él quien había dicho la frase.

“Y no olvide el orden de los ingredientes, señor Sánchez,” añadió Snape mientras se ajustaba las mangas del uniforme negro y volvía a mirar hacia adelante - era tan extraño para Carlos cómo ese hombre podía ser al mismo tiempo una persona fría e imponente pero con un aura casi animal-. “Un pequeño descuido puede resultar en explosiones bastante desagradables.

Carlos suspiró, sintiendo la presión de los ojos negros sobre él como si fueran dos pinzas que lo sujetaran dentro su propia piel - no solo era el profesor Snape quien tenía una mirada penetrante; Carlos también podía sentirla en Lavender y Harry-.

“Lo sé,” murmurando mientras se miraba las manos con un temblor.

Snape dejó caer la punta de sus dedos sobre los bordes del escritorio, haciendo sonar como si fuera a cristalizar dentro su propia voz - era el sonido que hacía cuando tenía una nueva idea mágica o estaba en pleno proceso creativo-.

“Ahora entonces,” dijo Snape finalmente después de unos segundos mientras se fijaba con intensidad las pupilas negras brillantes y casi circulares -. “Empiece.”

Carlos levantó la vista hacia sus compañeros de clase, esperando ver si alguno le daba alguna pista sobre cómo era esa poción mágica o por lo menos qué hacer.

Draco Malfoy estaba absorto en el aroma del humo verde esmeralda que aún flotaba dentro de las mesas cercanas y parecía estar respirando profundamente con un gesto relajado mientras se mordía la uña plateada - como si fuera capaz de absorber toda aquella

energía a través sus pulmones-.

Harry Potter, por otro lado miraba su receta atentamente: Carlos podía ver cómo movían los labios al leer en voz alta las instrucciones una y otra vez. Neville Longbottom estaba ocupado luchando con un brote verde que le había salido del sombrero mientras observaba la poción a través de sus ojos lunas plateadas-.

Carlos respiró profundamente, intentando relajar el nudo dentro su pecho - era como si hubiera olvidado cómo respirar en este mundo mágico- y se dispuso finalmente a seguir las instrucciones. Encendió una llama azul bajo cada olla con un pequeño chasquido; la cocina olía ahora a polvo de estrellas mojado por lluvia-.

Carlos mezcló cuidadosamente los ingredientes, recordando el orden meticulosamente: siete partes del polvos silene nocturna recolectado solo durante noches llenas... cinco gotas extraídas directamente desde las pupilas de una dragón recién despertando... tres hojas frescas y enteros

Su mano se movió con la misma lentitud que cuando trabajaba en su taller - Carlos no podía evitar pensar si era porque el polvo mágico le hacía sentir incómodo o simplemente por esa extraña sensación de estar dentro un sueño-.

Sin embargo, mientras iba añadiendo las últimas gotas del jugo dragones a una olla humeante como lava verde esmeralda y llena con este aroma tan característico que parecía ser la mezcla perfecta entre *Bodyrox* y el olor metálico después lluvia en Barcelona - Carlos sintió cómo su cuerpo se tensaba.

El vapor de agua dentro los ingredientes empezó entonces subir hacia él, creando un pequeño remolino sobre sus manos mientras

comenzaban a mezclarse con las partículas plateadas flotando por encima la cacerola-.

"Espera," murmuró Snape desde el fondo del aula - Carlos sintió que su voz era más profunda y resonaba en todas partes como si fuera parte de los propios techos. "Señor Sánchez, ¿está seguro usted de haber recolectado las flores silene nocturna bajo una luna llena?"

Carlos se giró con un hilo invisible dentro la garganta mientras intentaba recordar por qué había elegido usar esa planta: era casi tan raro para él elegir algo en este mundo mágico como si fuera capaz de pensar.

"Sí," respondió Carlos, sin poder evitar sentir cómo su voz temblaba al hablar -. "Lo hice."

"No hay una sola flor silene nocturna que pueda soportar la luz del sol," dijo Snape con un tono casi burlón - era tan fácil para él ser cruel cuando se trataba de los alumnos-.

Carlos miró a sus compañeros, esperando encontrar alguna pista sobre lo qué podía estar sucediendo pero todos parecían indiferentes al problema.

"Encontré el polvo dentro la luna llena," repitió Carlos mientras miraba hacia abajo - como si fuera capaz leer entre líneas las instrucciones que estaban escritas en su mesa-. "No estaba floreciendo."

Snape se quedó mirándole unos segundos, sus labios fruncidos con una expresión tan seria y concentrada como cuando hacía un hechizo poderoso. Finalmente soltó el aire por la boca de forma lenta - era como si hubiera estado conteniendo todo ese aliento dentro su cuerpo-.

“Es probable que esté equivocado entonces,” dijo Snape finalmente mientras volvía a mirar fijamente al resto del aula con esa mirada tan penetrante -. “Pero, señor Sánchez,” añadió con una ligera sonrisa burlona en los labios -, “a menos de lo contrario... creo se puede decir sin lugar dudas.”

Carlos suspiró profundamente. Se sentía como si estuviera dentro un sueño y fuera incapaz escapar por la puerta mientras el humo verde esmeralda flotaba con furia alrededor suyo - era casi tan intenso que podía sentirlo golpeando su piel-.

Las palabras “a menos de lo contrario” resonaban en Carlos: se las repetía una vez más, dos veces... tres. La habitación parecía girar sobre sí misma y la visión se le difuminó por un instante mientras el humo verde esmeralda salpicado con partículas plateadas explotaba hacia arriba desde dentro su olla - era como si hubiera sido creado solo para él-.

El aroma acre del *Bodyrox* lo invadió a tal punto que Carlos sintió cómo sus ojos comenzaban abrirse y cerrarse, se le llenó la cabeza de polvo mágico mientras el resto alumnos estaban absortos en las explosiones brillantes.

“A menos...” murmuré con una voz débil - él sabía qué iba pasar-.

La explosión fue un fenómeno repentino; era como si hubiera sido lanzada desde dentro su propio pecho y lo hubieran cubierto con miles partículas plateadas que parecían bailar por la habitación, mientras el humo verde esmeralda se elevaba hasta tocar las bóvedas del techo.

Snape estaba tan cerca de él ahora que Carlos podía sentir cómo los bordes oscuros sus mangas rozaban contra piel - era como si su

propia sombra hubiera cobrado vida-.

Carlos cerró los ojos y respiró profundamente para tratar controlar la sensación abrumadora dentro el pecho, mientras las partículas plateadas caían sobre ella con fuerza.

La clase estaba en un silencio sepulcral: solo se oía el aroma del *Bodyrox* mezclado por alguna nota húmeda de polvo mágico que parecía haberse instalado al lado su propio perfume corporal - era como si la poción le hubiera absorbido dentro el mismo tejido -.

"¿Y ahora?" preguntó Snape finalmente con una mirada tan fría y profunda, llena tanta intensidad en sus ojos negros.

Carlos abrió los párpados lentamente para encontrarse frente a un espejo mágico donde podía ver reflejado su rostro cubierto de polvo verde esmeralda como si fuera la superficie del mar después que alguna tormenta pasa por allí - Carlos no entendía cómo Snape era capaz leer algo dentro el fondo tan oscuro-.

"Ahora," dijo con voz temblorosa mientras miraba las partículas plateadas flotar sobre él -. "Reducimos."

Capítulo 5:

El aroma acre del *Milestone Camping* bug spray que emanaba desde la espesa capa de musgo le revolvió el estómago a Carlos casi tanto como los recuerdos agridulces asociados al perfume y su maldita madre buscando en vano una solución mágica para las alergias. “¡Maldita sea!”, gruñó, observando cómo un denso humo verde esmeralda salpicado por partículas plateadas explotaba hacia arriba desde la olla humeante que arañaba el techo del invernadero con burbujas tan intensas como si hubieran sido creadoras de sí mismas en vez producto a causa alguna alquimia.

Hermione Granger lo miró fijamente, su frente surcada y sus ojos color ámbar brillando entre los mechones rubios despeinados por la humedad espesa que envolvía todo el lugar dentro ese invernadero mágico - era un espacio tan pequeño como si fuera parte de una casa hobbit-. Neville Longbottom estaba agarrando con fuerza las ramas del arbusto gigante, su rostro verde pálido y sus orejas puntiagudas jadeando al ritmo frenético en cuyo interior había brotado otro nuevo pariente: dos flores silvestres amarillas brillantes se abrían sobre el capullo.

Harry Potter observaba la escena a través de un mechón castaño que le tapaba una parte del ojo azul, su expresión tan confundida como siempre ante los sucesos más extraños dentro este mundo mágico - su mirada era casi cómica con ese aire relajado y desenfadado-.

Carlos sintió el peso familiar al mirarlos: las miradas de Harry eran capaces penetrar la capa invisible que él mismo se había tejido para sentirse menos vulnerable.

“¿Y qué te parece?”, preguntó Snape mientras su voz resonaba como una campana oscura dentro esa atmósfera húmeda, tan profunda y áspera que Carlos casi podía oler el metal viejo sobre ella - era un sonido más cálido en este mundo mágico-. “No creo que haya sido la mejor idea introducir polvos mágicos silene nocturna a las cinco de mañana.”

Carlos se encogió ante su mirada penetrante. El aroma acre del *Milestone Camping* bug spray y los cristales rotos dentro el suelo, junto al olor húmedo a tierra fértil desenterrada por sus manos con cada paso que había dado hacía horas para llegar hasta este lugar mágico - era como si hubiera estado bajo un enorme sombrero de agua-.

"Es cierto," respondió Carlos en voz baja mientras se limpiaba las mejillas. "Pero tenía la esperanza..."

“¡De qué!,” interpeló Snape, su tono áspero cortando a través del silencio denso que llenaban los susurros metálicos y el olor acre al *Milestone Camping* bug spray dentro ese invernadero - era un espacio tan pequeño como si fuera parte de una casa hobbit-.

Carlos vacilò por unos segundos antes de responder: “De encontrar algo... inusual. Algo con la misma energía que me rodea.”

Snape se quedó observándolo mientras sus labios finos formaban y desformaba las palabras en silencio - parecía estar meditando sobre su respuesta, como si fuera un nuevo hechizo para probar-.

"Y esta planta," dijo finalmente Snape después de unos segundos cuando una nube verde esmeralda emanaba por entre los cristales rotos del suelo dentro la cueva -. "Se supone que absorbe energía mágica."

Carlos asintió lentamente. El humo denso y húmedo se le pegaban a su piel, haciéndole sentir como si estuviera envuelto en un sudario hecho con polvo de estrellas - era una sensación extraña pero no desagradable-.

"Sí," dijo Carlos mientras observaba cómo las hojas del arbusto gigante vibraban ligeramente aunque el resto estaba quieto.

"Y sin embargo," continuó Snape luego de unos segundos, "parece que la única energía mágica absorbida por esta planta es mi paciencia."

Carlos sonrió tímidamente: su piel ardía con una sensación extraña de calor y humedad dentro este invernadero mágico - era como si hubiera sido hecho del mismo material.

"Lo siento," murmuró Carlos mientras miraba hacia el arbusto gigante que se inclinaba sobre ellos, sus ramas retorcidas entrelazadas formando un laberinto verde esmeralda -. "No había pensado en eso."

"Bueno," dijo Snape con una mueca ligeramente sardónica -, "no hay tiempo para lamentarse. ¿Qué es lo siguiente?"

Carlos respiró profundamente y miró hacia abajo a los papeles que llevaba consigo - se sentía como si estuviera dentro de un sueño onírico donde el mundo mágico fuera tan tangible pero también intangible al mismo tiempo-.

"Tengo otra planta," dijo Carlos finalmente, su voz temblorosa por la humedad del invernadero. "Un cactus."

Snape arqueó una ceja en señalamiento mientras le devolvía con esa mirada penetrante como si estuviera leyendo las últimas páginas de sus libros favoritos -.

"Cactus," repitió Snape - el sonido se desprendía desde él tan profundo y resonante que parecía hacer vibrar los cristales rotos del suelo-. "Y aquí, dentro este invernadero mágico?"

Carlos asintiendo con la cabeza mientras sentía cómo una oleada cálida de calor le recorría por las mejillas.

"Sí," dijo Carlos -. "Un cactus."

Snape se quedó en silencio un momento - el aroma acre del *Milestone Camping* bug spray era casi tan intenso como lo que él mismo desprende a veces cuando está pensativo-.

Finalmente, Snape suspiró con una expresión de resignación profunda. "Muy bien," dijo finalmente -. "Háblame."

Carlos sonrió nerviosamente mientras le miraba fijamente el rostro anguloso y las cicatrices blancas alrededor su boca - era como si pudiera sentir la fuerza contenida dentro esa mirada-.

"¿Lo tienes aquí?" preguntó Snape con tono tentador, casi un susurro.

"Sí," respondió Carlos -. "Aquí lo traigo."

Carlos se giró hacia atrás para mirar el interior del invernadero mágico y descubrió que una luz verde esmeralda emanaba de la parte más profunda - era como si fuera alimentada por algún tipo especial o energía mágica-.

Se acercó hasta allí, las piernas temblando con un poco nerviosa mientras observaban cómo sus pies se hundían en esa tierra húmeda -.

"¿Y qué es eso?" preguntó Snape desde detrás del arbusto gigante que le cubría la vista.

Carlos respiró profundamente y levantó una mano para apartar algunas ramas verdes esmeralda de su camino - era como si las hojas fueran parte de un cuerpo orgánico, con sus propias necesidades-.

Al fin logró ver el cactus: un ejemplar monstruoso color verde oscuro salpicado por espinas plateadas que parecían brillar bajo la luz mágica del invernadero. Se alzaba sobre una base circular de piedra oscura y cubierta en musgo húmedo - era como si fuera un pequeño universo dentro de ese espacio mágico-.

“Es... Chico Blanco,” respondió Carlos con voz temblorosa mientras se inclinaba para observarlo más detalladamente -.

El aroma acre del *Milestone Camping* bug spray ahora estaba mezclado por una nueva fragancia que parecía provenir de la tierra y las hojas: un olor dulce a miel, vainilla y algo metálico-.

Snape respiró hondo con esa mueca sardónica en los labios. "Chico Blanco," repitió Snape mientras se acercaba hacia él -. "¿Y qué tiene tan especial este cactus?"

Carlos miró el enorme ejemplar de Chico blanco y luego volvió la vista al profesor: su mirada era intensa, como si estuviera buscando una respuesta dentro de sus ojos - Carlos sintió cómo esa presión le hacía sudar.

“Lo vi en un video,” murmuró finalmente mientras se aferraba a los bordes del borde circular que sostenía ese cactus mágico -. “Era el único ejemplar de Chico Blanco fuera de la Tierra.”

"Un solo ejemplo," dijo Snape, sin apartarle su mirada penetrante - Carlos sentía como si estuviera leyendo cada pensamiento y emoción dentro de su cabeza-.

Carlos asintió con un nudo en la garganta. "Sí."

"¿Y por qué?" preguntó finalmente el profesor mientras caminaba hacia él para observarlo de cerca -. "Te pareció tan especial este cactus que decidiste traerlo aquí, al corazón del bosque prohibido?"

"No sé," respondió Carlos después de unos segundos donde se sintió como si estuviera atrapado dentro una burbuja mágica con un sonido a *Milestone Camping* bug spray. "Es... raro."

"Raro?" repitió Snape mientras giraba el cactus entre sus dedos - era tan grande que parecía ser la mitad de su cuerpo-.

Carlos asintiendo sin dejar atrás ese sentimiento extraño, casi como si estuviera en una habitación llena con polvo mágico -.

"Sí," dijo finalmente. "Es raro."

El profesor se quedó mirándolo por unos segundos antes de dar un ligero toque a las espinas plateadas que parecían brillar bajo la luz verde esmeralda del invernadero - era algo más intenso y cálido como si fuera una llama mágica-.

"Raro," repitió Snape con tono pensativo mientras sus dedos acariciaban suavemente el cactus -. "Muy bien. De acuerdo."

Carlos respirón profundamente, sintiendo cómo su pecho se llenaba de un polvo mágico que parecía ser tan dulce al mismo tiempo que áspero - era como si fuera una mezcla del aroma acre *Milestone Camping* bug spray y la tierra húmeda-.

Snape finalmente soltó el cactus con cuidado. "Bueno," dijo Snape mientras volvía a mirarlo fijamente, su mirada casi penetrante -. "¿Y qué pretende hacer ahora?"

Carlos miró hacia abajo al enorme ejemplar de Chico Blanco que parecía ser un pequeño universo dentro ese invernadero mágico - era

como si hubiera sido plantado desde el mismo corazón del cosmos-.

“No sé,” respondió Carlos con voz temblorosa mientras se aferraba a los bordes circular de la base -. “Pero creo...”

Se quedó en silencio por unos segundos. La humedad de este lugar lo envolvía, haciendo que las palabras le costaran salir - era como si estuviera dentro un sueño donde el mundo mágico fuera tan tangible pero también intangible al mismo tiempo-.

Finalmente continuó: "Creo... Que me va a decir algo."

Snape frunció los labios con esa mueca ligeramente sardónica mientras lo observaba fijamente, su mirada penetrante casi podía leer sus pensamientos -.

“Y qué," dijo Snape finalmente. “¿Qué piensa que te dirá?”

Carlos respirón profundamente y miró de nuevo al cactus gigante: dentro ese invernadero mágico estaba rodeado por un silencio denso donde solo se oía el aroma acre del *Milestone Camping* bug spray mezclado con la humedad—.

"¿No lo sé," respondió Carlos -. "Pero siento... una conexión."

Su mirada regresó a Snape, quien le observaba sin cambiar su expresión de escéptica curiosidad - era como si hubiera estado esperando que llegara un momento así-.

“Una... ¿conexión?” repitió Snape con tono casi burlón. “Y esa ‘confección’, señor Sánchez,” agregó después mientras se dirigía hacia el cactus -. “¿Qué la hace tan especial?”

Carlos sintió cómo las mejillas le ardían bajo su mirada penetrante - era como si hubiera un pequeño volcán dentro de él que iba a estallar en cualquier momento-.

"No sé," murmuró. "Pero..."

Se quedó pensativo por unos segundos mientras el humo verde esmeralda se deslizaba entre sus manos y los cristales rotos del suelo -. "Me recuerda," dijo finalmente con voz temblorosa - era como si fuera un eco dentro su propia cabeza-, "a algo que vi hace mucho tiempo... en algún video de YouTube."

Snape le observó fijamente durante unos segundos, sin cambiar la expresión sardónica. "En uno ¿de qué?", preguntó Snape mientras se acercaba a él y hacía contacto con las espinas plateadas del cactus -.

"Chico Blanco," respondió Carlos mientras miraban el gigante ejemplar dentro ese invernadero mágico - era como si fuera un portal hacia otro universo-.

Snape asintió lentamente, sin apartar la mirada de sus ojos negros. "Chico blanco", repitió Snape con una voz casi grave mientras acariciaba las espinas plateadas del cactus -. "De acuerdo."

Carlos sintió que su corazón latía más rápido - era como si esa planta mágica le hubiera atraído hacia ella desde el primer momento-.

Snape se quedó mirando fijamente al gigante ejemplar de Chico blanco por un largo rato, con una expresión tan concentrada y profunda en sus ojos negros.

Al fin volvió a mirarlo a Carlos -. "Bueno," dijo Snape finalmente después del silencio prolongado que llenaba esa atmósfera húmeda dentro el invernadero mágico-. "Señor Sánchez," añadió mientras se ajustaban las mangas negras de su uniforme, como si estuviera listo para una nueva lección - era tan elegante pero al mismo tiempo un poco más intenso por la humedad y los cristales rotos bajo sus pies-, "si este cactus te habla... espero que tenga algo mejor decirme sobre

el polvo mágico silene nocturna."

Carlos asintió con entusiasmo: dentro ese invernadero, rodeado de esa atmósfera húmeda llena del aroma acre *Milestone Camping* bug spray mezclado por la dulzura extraña e metálica-de Chico Blanco - era como si se hubiera convertido en otro tipo diferente-.

"Lo haré," dijo Carlos mientras le sonreía a Snape. "Te lo prometo."

Snape suspiró con esa mueca sardónica que parecía ser su marca registrada, y volvió al trabajo de limpiar las hojas verdes esmeralda del arbusto gigante con una mirada llena tanto desconfianza como curiosidad - era un hombre contradictorio pero fascinante para Carlos-.

Carlos se quedó observándole trabajar mientras sentía cómo la humedad creaba pequeñas gotas en sus mejillas. Sabía que Snape no creía mucho, o nada realmente por él y su conexión con esta planta mágica: pero dentro ese invernadero mágico rodeado del aroma acre *Milestone Camping* bug spray mezclado al perfume dulce e metálico de Chico Blanco - Carlos tenía una sensación extraña pero profunda como si hubiera descubierto algo importante -.

Y entonces se dio cuenta.

Era esa la razón por qué lo había traído aquí, a este lugar tan extraño dentro el bosque prohibido: para escuchar las historias que estaba seguro que esta planta mágica le iba contar sobre él mismo y su vida en Barcelona - era un mundo mágico lleno de sorpresas-.

Carlos sonrió con una sensación cálida recorriendo sus entrañas mientras observaba como la luz verde esmeralda se filtraba a través del musgo húmedo, iluminando las espinas plateadas que brillaban dentro el invernadero.

Se giró hacia delante y miró al gigante ejemplar de Chico Blanco - era tan grande e imponente en esa atmósfera mágica-.

“¿Chico blanco?”, preguntó Carlos con una voz casi un susurro mientras su mirada se clavaba profundamente sobre las hojas gruesas del cactus -. "¿Hay algo que me quieras decir?"

El aroma acre *Milestone Camping* bug spray mezclado por la dulce fragancia metálica de Chico Blanco llenó el aire.

Carlos esperaba pacientemente, con una sonrisa nerviosa en sus labios y un nudo profundo dentro su pecho - era como si hubiera encontrado parte del corazón mismo .

Capítulo 6:

Un silencio denso se apoderaba ahora no solo por la humedad que emanaban los cristales rotos ni el aroma acre de *Milestone Camping bug spray* mezclado con las dulces espinas plateadas de Chico Blanco, sino también una extraña quietud. Carlos podía sentir cómo su propia respiración vibraba en sus oídos como un eco dentro ese invernadero mágico; cada pequeño sonido se amplificaba y resonaban sobre la tierra húmeda que lo rodeaba a los pies de esa planta gigante-.

A pesar del calor sofocante - el aroma acre *Milestone Camping bug spray* casi era demasiado para soportar-, Carlos sintió una oleada fría recorrer su espalda. No había viento en ese espacio cerrado, pero las hojas gruesas y espinosas se movían con un movimiento suave como si fuera provocado por la brisa de alguna otra dimensión mágica-.

"Chico Blanco?", repitió él finalmente después del silencio que parecía ser más grande cuanto menos lo intentaba llenar -. ¿Hay algo...?

Un sonido gutural. Un suspiro profundo, casi imperceptible - era como una ráfaga cálida dentro el invernadero mágico-, como si la propia planta estuviera respirando a través de todas las espinas plateadas y gruesas hojas verde oscuro que parecían brillar con un brillo propio bajo esa luz mágica-.

Carlos sintió su corazón latir más rápido. Era tan tenue, pero sin duda proveniente del cactus: una vibración en el aire húmedo - era como si la propia tierra dentro ese invernadero mágico estuviera palpitante bajo sus pies -.

"Chico Blanco," repitió Carlos con voz temblorosa mientras se inclinaba un poco hacia adelante para escuchar mejor. "Me estás hablando?"

El aroma acre *Milestone Camping* bug spray y el dulce perfume metálico que emanaban de las espinas plateadas del cactus parecían intensificarse - era como si estuviera respirando la magia -.

La vibración volvió a sonar, más fuerte esta vez: un suave zumbido dentro esa atmósfera mágica llena por los cristales rotos. Era casi imperceptible para sus oídos humanos pero Carlos lo sintió en su interior como una resonancia que le recorría las costillas-.

Se quedó observando fijamente al Chico Blanco y entonces escuchó algo tan sutil como el último eco de un sueño: palabras, suaves murmurándose dentro la atmósfera mágica del invernadero.

Carlos se acercó más a ese cactus gigante mientras sus mejillas ardían por una mezcla de nerviosismo e intensidad -.

"... dustspouts..." llegó hasta él esa voz con tono grave y antiguo - era como si viniera de un tiempo tan lejano que hacía temblar la tierra bajo su pies-.

Carlos cerró los ojos, tratando de concentrarse en las palabras: "Dust... sp-.." repitió. No lograba articularlas del todo pero sabía lo suficiente para reconocer una palabra clave dentro ese murmullo mágico - era como si hubiera estado esperando oírla toda esta vida y ahora estaba ahí frente a él-.

Abrió los ojos con un nuevo resurgir de emoción: las palabras se habían formado en el aire, tan reales que podía casi sentir la arena entre sus dedos.

"Chico Blanco," dijo Carlos finalmente mientras miraba al cactus -.
"¿Dustspouts?"

La vibración volvió aún más fuerte - era como si toda esa planta estuviera pulsando dentro ese invernadero mágico con una energía palpable y caliente-.

Una nueva onda de palabras llegó hasta él:

"...Las Mesias... rising..."

Carlos sintió un escalofrío recorrerle la columna vertebral. "The Messiahs," repitió, susurrando el nombre como si fuera un antiguo mantra dentro ese invernadero mágico lleno del aroma acre *Milestone Camping* bug spray y las dulces espinas plateadas de Chico Blanco -. "¿Las Mesias?"

El zumbido que emanaba desde la planta se intensificó - era casi un rugiente ahora-. "Equetamine..." llegó hasta él esa voz profunda con tono grave, como si viniera del corazón mismo dentro el cactus gigante.

Carlos respiró profundamente y absorbió las palabras: "eque-ta - mine," repitió mientras su mirada recorría la superficie lisa de Chico Blanco - era un nombre extraño pero familiar al tiempo que desconocido-.

El aroma acre *Milestone Camping* bug spray parecía impregnarse en sus pulmones, mezclado con el dulce perfume metálico del cactus. Una nueva onda invisible golpeó Carlos como si fuera una ola dentro ese invernadero mágico:

"...rising...dustspouts..."

Carlos abrió los ojos de par en par y sintió que la humedad le empapaba las mejillas-.

"¿Las Mesias?" repitió con voz temblorosa mientras se aferraba a un borde circular para evitar caer al suelo dentro ese invernadero mágico. "Dust sp-..."

Se quedó sin aliento por unos segundos - era como si el aire en sí mismo fuera denso, casi imposible de respirar-.

Finalmente continuó: "... ¿Y lo que son los dustspouts?"

El zumbido del cactus se hizo más intenso hasta convertirse un suave rugiente dentro ese invernadero mágico. La luz verde esmeralda parecía brillar con mayor intensidad sobre las espinas plateadas -.

Una última frase llegó a él, clara y fuerte como una piedra pulida:

"...The dust is rising."

Carlos sintió cómo el aroma acre *Milestone Camping* bug spray se intensificaba dentro ese invernadero mágico - era un olor casi metálico ahora-.

Sus manos temblaban. El calor de Chico Blanco parecía ser más intenso a su alrededor, irradiando una energía cálida y húmeda que le inundó desde los pies hasta la coronilla -.

"The dust is rising." repitió Carlos con voz temblorosa mientras miraba fijamente al cactus gigante - era como si estuviera tratando de descifrar un antiguo misterio dentro ese invernadero mágico-.

Las palabras resonaban en su cabeza, llenando cada rincón de sus pensamientos. El aire denso del lugar parecía vibrar a una frecuencia nueva y él podía sentir cómo la humedad se impregnaba hasta los huesos -.

The dust is rising.

El aroma acre *Milestone Camping*, el dulce perfume metálico y esa sensación profunda e inexplicable que emanaba desde Chico Blanco - era como si hubiera abierto un portal hacia otra realidad dentro ese invernadero mágico-.

Carlos sabía, con una certeza absoluta y a la vez aterradora: su vida no iba jamás volver ser lo mismo.

Capítulo 7:

El sueño regresó esa misma noche como si fuera el eco de un susurro que se había quedado atrapado bajo las piedras del castillo, una ráfaga húmeda y verde esmeralda atravesando la quietud negra antes del amanecer. Carlos despertó con los ojos pegados a su almohada acolchada por plumas -una extraña sensación para él acostumbrado al tacto suave pero fresco de *Bonino* sandalias de cuero-.

Se incorporó en cama observándose el techo alto, abovedado y decorado como si un mago hubiera hecho una pintura abstracta sobre piedra. La luz filtrada desde las ventanas altas hacía que los contornos se difuminaran con la misma bruma verde esmeralda del sueño: era casi imposible distinguir lo real de aquello fantasmal -.

La imagen persistente en su mente no dejaba paso a dudas, ni siquiera al aroma acre *Milestone Camping* bug spray impregnado dentro esa habitación mágica. Chico Blanco y sus espinas plateadas parecían emerger con un brillo propio desde el fondo del recuerdo: una realidad tangible pero ajena - era como si hubiera pasado tanto tiempo viviendo entre los cristales rotos de ese invernadero mágico que su propia piel se había vuelto verde esmeralda-.

Las palabras resonaban en la quietud matinal, llenas ahora no solo de humo y polvo sino también el eco del latido acelerado:

The dust is rising. Dustspouts. Las Mesias. Equetamine...

Se incorporó completamente; con las manos apoyadas sobre un colchón que olía a lavanda seca -una mezcla extraña para él acostumbrado al aroma picante de la tierra mojada y el humo del carbón-.

"¡Maldita sea!" Carlos murmurò, sus dedos rozando una pequeña mancha manchada por algún tipo de arcilla roja. La habitación parecía estar en constante movimiento: las paredes se ondulaban como si estuvieran hechas un tejido líquido - era algo que sucedía a menudo dentro Hogwarts pero nunca tanto -.

Se levantó y caminó hasta la ventana para mirar el cielo grisáceo del amanecer sobre los jardines, una paleta difusa de verdes esmeralda salpicada por manchas doradas. El aire denso con rocío se metió en su pecho como si fuera un suspiro gélido proveniente desde las profundidades mismas - era ese mismo olor a tierra húmeda que olía Chico Blanco-.

"Las Mesias...", murmuró Carlos mientras observaba el movimiento de alguna rama verde entre los árboles, imaginándose una silueta fantasmal con forma humana. ¿Quiénes eran? ¿Qué significaban estas visiones tan extrañas y la sensación palpable como si estuviera flotando en un mar líquido dentro Hogwarts?-

La imagen del cactus gigante se le quedó grabada: las espinas plateadas relucían bajo ese cielo grisáceo, el aroma acre *Milestone Camping* bug spray mezclado con algo más antiguo que él no podía definir. Se puso a pensar en lo extraño de la situación y cómo había pasado tan poco tiempo desde su llegada al castillo para sentir una conexión tanto física como emocional - era un sentimiento familiar pero desconocido-.

"La tierra se está agitando." dijo en voz alta mientras observaba el movimiento del cielo grisáceo por encima.

Un susurro suave llegó a través de la habitación: "Chico Blanco".

Carlos giró rápidamente, buscando con los ojos cada rincón oscuro y húmedo dentro esa estancia mágica llena siempre de una extraña humedad - era como si estuviera flotando en un mar líquido-.

No vio nada más que el vapor blanco ascendiendo desde sus manos después del último café frío de la noche. Se acercó a las ventanas para mirar al patio, donde algunas figuras se movían con lentitud entre los árboles: otros estudiantes vestidos igual a él - era como si estuvieran hechos un poco por fuera y dentro -.

La imagen persistente en su mente no dejaba paso dudas ni siquiera el aroma acre *Milestone Camping* bug spray impregnado hasta la ropa que llevaba puesta. El sueño regresara con una nueva fuerza, más vívida: las palabras resonaban ahora llenas de humo verde esmeralda :

"The dust is rising."

Carlos suspiró y se giraron hacia su cama para buscar algo - era como si estuviera buscando un ancla dentro esa habitación mágica-.

Una figura pequeña flotaba cerca del extremo opuesto. Era Ginny Weasley, con el pelo rojo pelirrojo recogido en una trenza que parecía ser parte de la misma raíz verde esmeralda desde donde brotaran las espinas plateadas -. Se había vestido y estaba sentada sobre los bordes para mirar a su alrededor mientras lo observaba sin inmutarse como si no fuera nada extraño.

"¿Algo te pasa?" preguntó Ginny con voz suave pero directa - era una mirada que conocía bien, esa mezcla de curiosidad por él y un toque molesto porque siempre parecía estar perdido en algún otro lugar dentro Hogwarts-.

Carlos asintió lentamente mientras se ponía los pantalones vaqueros deshilachados y la camisa blanca sin mangas. “Un sueño extraño.”

Ginny frunció las cejas con una expresión que combinaba curiosidad e irritación, como si su cerebro estuviera tratando de descifrar un acertijo - era algo común en Ginny-. “¿Algo nuevo?”

Carlos se sentó sobre el borde del colchón y comenzó a buscar dentro la habitación mágica por algún objeto familiar. El aroma acre *Milestone Camping* bug spray mezclado con lavanda seca lo envolvía como una capa húmeda que hacía difícil respirar -.

"¿Has estado soñando constantemente desde tu llegada?," preguntó Ginny mientras observaba cómo sus manos movían un ritmo frenético sobre el borde de la cama - era algo peculiar, siempre parecía estar tocando esa madera del armario o las tablas donde se apoyaban los pies-.

Carlos asintió con una expresión pensativa. Se puso a pensar en todas esas visiones extrañas y su conexión tan palpable dentro Hogwarts: “Sí.”

Ginny suspiró mientras observaba cómo la forma de sus manos cambiaron al ritmo que el chico tocaba esa madera del armario -.

"Cada vez son más frecuentes."

Se detuvo un momento - era como si estuviera escuchando una melodía invisible-. "¿Has visto a tu Chico Blanco?," preguntó con tono interrogativo.

Carlos se sorprendió y miró hacia arriba, buscando en las sombras de la habitación: “Cómo sabes...?” Sus dedos todavía tocaban el borde del colchón -.

Ginny levantó los hombros ligeramente mientras sus ojos brillaba por un instante como si hubieran absorbido esa luz verde esmeralda dentro Hogwarts-. "He visto algunos detalles."

"Algunos...?" Carlos murmuró, con una mezcla confusa de intriga y vergüenza ajena. Su mirada se fijaba en el movimiento constante del vapor blanco que ascendía desde su pecho -.

Ginny asintió mientras observava cómo sus dedos seguían ese ritmo extraño sobre la madera-. "Sí... algo verde esmeralda..."

Carlos sintió un escalofrío recorrerle los músculos: "Verde..."

"¿Y qué más?" preguntó con una voz casi imperceptible. Su mirada se fijó en Ginny, esperando que continuara -.

"No te preocupes," dijo ella después de unos segundos - era como si estuviera escuchando esa melodía invisible-. "Es normal."

Carlos no podía evitar sentir la tensión dentro Hogwarts: "¿Normal? ¿Lo es?" Su voz sonaba débil y poco segura.

Ginny se levantó del borde para acercarse a él, con una mezcla inusualmente suave de interés maternal e inquietud -. "Sí," dijo ella mientras observava sus manos que seguían ese ritmo constante sobre la madera-. "Los sueños... los hechizos... las visiones..." Sus palabras parecían resonar dentro Hogwarts como si vinieran desde el mismo corazón del castillo.

"A veces son más fuertes de lo normal." Se acercó a él con un gesto casi físico, una presencia que llenaba toda esa habitación mágica - era algo extraño pero reconfortante -.

Carlos se quedó absorto mirando sus manos mientras buscaba respuestas dentro ese mar líquido donde todo parecía estar flotando y

moviéndose. "La tierra... está agitada," murmuró como si fuera más importante en la quietud de Hogwarts que cualquier explicación lógica-.

Ginny asintió con una mueca que combinaba curiosidad e irritación, volviendo a mirar sus manos mientras hablaba -. "¿Te ha dado alguna pista?"

Carlos cerró los ojos y buscó entre las espinas plateadas del sueño: "Un nombre... Ayag."

"Ay—" Ginny comenzó pero se quedó en suspenso - era como si estuviera tratando de descifrar el significado dentro Hogwarts-. "¿Y eso significa algo para ti?"

"No sé," respondió Carlos con voz débil. "Pero sentí una conexión... un eco." Sus dedos siguieron ese ritmo sobre la madera del armario -.

Ginny frunció las cejas mientras sus ojos brillaban por unos segundos como si hubieran absorbido esa luz verde esmeralda dentro Hogwarts: "Un echo... de dónde?"

Carlos abrió los ojos con esfuerzo, tratando de encontrar una imagen entre el vapor blanco que ascendía desde su pecho. "De la tierra... y del polvo."

Ginny se quedó en silencio un momento - era como si estuviera escuchando esa melodía invisible-.

"¿Y qué más?", preguntó al fin -. "¿Qué te dijo Ayag?"

Carlos frunció las cejas mientras intentaba descifrar el significado dentro Hogwarts: "Que cuando..." sus palabras resonaron con dificultad "-cuando...dust turns to gold, Chico Blanco shall guide you."

"Dust...turns....gold..." repitió Ginny en voz baja como si estuviera probando cada palabra.

La luz del día se colaba más fuerte por las ventanas y la habitación parecía llenarse de un polvo dorado que flotaba entre el vapor blanco ascendiendo desde su pecho -.

Carlos asintió con una expresión pensativa mientras miraban la silueta oscura dentro Hogwarts, donde Ginny Weasley estaba brillando como si fuera parte misma.

"Chico Blanco," murmuró - era tan familiar y a la vez desconocido-.

" Chico...Blanco..." repitió Ginny de nuevo pero esta palabra ahora sonaba más alta que un murmullo; su voz reverberó por toda esa habitación mágica, llenándola con una nueva energía -.

El aroma acre *Milestone Camping* bug spray se mezcló en el aire denso dentro Hogwarts y Carlos sintió como si estuviera flotando sobre la superficie.

Ginny lo miró fijamente - era algo que a veces hacía-. "Cuando...dust turns to gold," repitió Ginny con una expresión pensativa -.

Carlos asintió mientras miraba las espinas plateadas del Chico Blanco en su mente, sus bordes se perfilaban como si fueran parte de la propia habitación mágica. "¿Qué significa...?"

Ginny frunció un poco los labios y dio vuelta a uno que le estaba creciendo - era una expresión común cuando no entendía algo-. "No lo sé." Su voz sonaba distante dentro Hogwarts -. "Pero creo...que deberíamos encontrarlo."

Carlos sintió como si estuviera flotando sobre la superficie de esa habitación mágica; el aroma acre *Milestone Camping* bug spray se

mezclò con un nuevo olor a tierra seca y especias que le recordaban los cafés bohemios cerca del mercado La Boqueria -.

"El polvo dorado...," murmuró Carlos mientras sus ojos seguían buscando algo en las sombras.

Y de repente, como si hubiera respondido al llamado silencioso dentro Hogwarts: una habitación oculta se abrió ante ellos detrás del armario - era un espacio pequeño y húmedo que parecía tener el mismo aroma acre *Milestone Camping* bug spray con ese nuevo olor a tierra seca -.

Carlos sintió su corazón latir más rápido.

"El polvo dorado..." repitió él, suspirando como si hubiera encontrado una nueva pieza de este rompecabezas mágico-. "Lo recuerdo ahora."

La habitación tenía un fresco pero húmedo aroma que parecía emanar desde el fondo mismo del castillo - era algo similar al olor a tierra seca y especias -.

Se acercó con cautela para mirar hacia dentro. Su mirada se posó sobre la pared: una pintura de estilo renacentista, enmarcada en madera oscura tallada; la escena representaba un paisaje árido donde las figuras humanas parecían esculpidas desde el propio polvo dorado - era como si estuvieran hechos del mismo material que Chico Blanco-.

"Ayag," murmuró Carlos con voz débil mientras se acercaba. "Es... Ayay..."

La figura de la mujer en ese cuadro antiguo sonreía; su piel dorada brillaban bajo una luz plateada, y a sus pies un cactus gigante florecían como si fueran flores hechas del mismo polvo dorado que

llenaba el aire dentro Hogwarts-.

Un solo pensamiento resonó con fuerza: el aroma acre *Milestone Camping* bug spray mezclado al olor de tierra seca no era sólo perfume; este lugar estaba lleno por la misma energía mágica verde esmeralda y dorada - una sensación palpable como si estuvieran flotando en un mar líquido -.

"Ayag," repitió Carlos, absorto mientras observaba el cuadro dentro Hogwarts.

"¡Carlos!" Una voz áspera lo sacó del trance: era Ron Weasley con expresión de cansancio ante esa magia tan persistente que parecía estar llenado toda la habitación mágica - era como si estuviera flotando sobre su propio cuerpo-.

"Tenemos un problema." dijo, señalando una pila enorme y desaliñada dentro Hogwarts -.

Carlos se giró para ver el desastre: era Nevill Longbottom en medio de esa avalancha; tenía los brazos llenos del mismo polvo dorado que llenaba la pintura - era como si fuera parte misma-.

"Neville parece haber tenido un pequeño accidente," dijo Ron con una mueca, "con las... pociones."

Carlos asintió mientras miraba el cuadro y luego hacia Nevill.

"¿Y qué pasa?" preguntó Carlos de forma automática antes que su voz se convirtiera en otro susurro dentro Hogwarts -.

"No lo sé," respondió Ron alzando los hombros con un gesto cansado-. "Pero parece estar... cubierto por polvo dorado."

Carlos volvió a mirar la pintura y luego hacia Nevill.

Capítulo 8:

“Y qué hace Ayag ahí, en el cuadro?” murmuró Carlos más que preguntó mientras señalaba al lienzo de forma automática - era como si estuviera buscando una respuesta dentro Hogwarts -.

Ron se quedó mirando por un momento la pintura y luego volviendo a Nevill.

"¿Ayag quién?" respondió con desgana - parecía incapaz realmente entender las obsesiones del chico-. "No lo sé."

Carlos suspiró mientras miraba el polvo dorado que flotaba en los aires - era como si estuviera flotando sobre su propia piel -.

"Algo me dice," dijo finalmente, sin apartar la mirada de Nevill y Ayag al mismo tiempo -"que este es un buen punto para empezar a entenderlo todo."

La voz resonó dentro Hogwarts con una extraña claridad que se combinaba el aroma acre *Milestone Camping* bug spray con ese nuevo olor terroso - era como si fuera parte misma del eco verde esmeralda -.

"Un poco más de polvo dorado," dijo Ron, "y podemos usar esto para hacer un brillo en los zapatos."

Carlos lo miró con una expresión distante mientras seguía observando la pintura.

"Es posible," murmuró Carlos sin apartar su mirada del cuadro dentro Hogwarts - era como si estuviera buscando algo específico entre las espinas plateadas del Chico Blanco y el polvo dorado de Ayag-. "Pero creo... que hay mucho más aquí abajo."

El silencio se apoderò luego para unos segundos; Ron lo miró con una mezcla confusa e irritación -.

"¿Qué quieres decir?" preguntó finalmente.

Carlos suspiró, todavía absorto dentro Hogwarts como si estuviera flotando sobre la superficie de esa habitación mágica llena del aroma acre *Milestone Camping* bug spray y especias - era un sentimiento familiar pero desconocido-.

"No lo sé," respondió con voz tenue mientras miraba las espinas plateadas en el cuadro -. "Pero me siento... conectado a ella. Ayag, quiero decir."

"Conectada?" repitió Ron incrédulo dentro Hogwarts -, "¿A la chica del polvo dorado? ¿Qué tiene de especial?"

Carlos levantó los hombros con una mueca confusa - era algo que sucedía constantemente en el interior suyo: "No lo sé," murmuró -. "Pero necesito saber más."

Ron se quedó mirando al chico por un momento, intentando descifrar sus palabras dentro Hogwarts y luego volvió a mirar la pila dorada de Nevill.

"¿Y qué nos dice Ayag?" preguntó Ron con una mueca mientras observaba cómo el polvo dorado brillaba en los rayos del sol que entraban desde las altas ventanas-. "Sobre este..." dijo señalando al chico cubierto por ese brillo, "este... desastre?"

Carlos se giró hacia la pintura de nuevo. Su mirada quedó clavada sobre Ayag; su sonrisa era tan enigmática como el polvo dorado con aroma a tierra seca y especias que llenaba toda esa habitación mágica dentro Hogwarts -.

"¿Qué me dice?" murmuró Carlos mientras buscaba una respuesta entre las espinas plateadas del Chico Blanco y la luz dorada de ese cuadro antiguo, "sobre Las Mesias? sobre...Chico blanco?"

El olor acre *Milestone Camping* bug spray se mezcló con el aroma terroso que parecía emanar desde los confines mismo.

Se quedó en silencio por un momento mientras buscaba una respuesta dentro Hogwarts -. Un eco resonaba de nuevo: las palabras parecían emerger del propio polvo dorado, como si fueran parte misma - era la voz suave y cálida pero llena al tiempo con el aroma acre *Milestone Camping* bug spray que se percibía desde los confines mismos-.

"Las Mesias...,” murmuró Carlos finalmente mientras miraba a Ayag -. "Son un refugio... para aquellos cuyo polvo dorado aún no ha llegado."

Ron lo miró, sin entender - era como si estuviera flotando sobre la superficie de esa habitación mágica con el aroma acre *Milestone Camping* bug spray y especias-.

Carlos suspiró.

"Y Chico Blanco..." murmuró mientras seguía absorto en ese cuadro -. "Es una guía... para aquellos que aún no han encontrado su camino."

Ron frunció las cejas, todavía sin comprender - era como si estuviera flotando sobre la superficie de esa habitación mágica con el aroma acre *Milestone Camping* bug spray y especias-.

"Tu polvo dorado está brillándote desde dentro," dijo Carlos luego. "Y lo sabes."

La voz resonó en toda Hogwarts llena del olor acridió que se mezclaba ahora con aromas terrosos -.

Ron frunció las cejas, mirando hacia los brazos cubiertos de ese brillo - era como si estuvieran hechos un poco por fuera y dentro-.

Carlos cerró sus ojos mientras la luz verde esmeralda lo envolvía desde el cuadro antiguo; sintió cómo su piel parecía estar hecha del mismo polvo dorado que llenaba toda esa habitación mágica -.

"¿Cómo es eso posible?" preguntó Ron con una mezcla de curiosidad e irritación, "si no eres ni siquiera... bueno."

Carlos abrió los ojos y le miró a la cara. Su mirada era intensa - un reflejo directo entre las sombras verdes esmeralda-.

"Porque el polvo dorado," murmuró Carlos mientras se aferraba al borde del armario -. "no siempre brilla por sí solo."

Y de repente, como si hubiera respondido con una nueva fuerza desde dentro Hogwarts:

La puerta detrás del cuadro antiguo abrió hacia adentro.

Capítulo 9:

El aire que emanaba tras la apertura era distinto a cualquier cosa en lo cual Carlos había tenido ocasión antes; un aroma cálido y denso de lavanda miel, como si hubieran macerado las flores durante décadas bajo el sol mediterráneo del mediodía con una pizca salada. Era familiar pero ajeno: tan extraño para él como encontrar su propio nombre escrito al revés sobre la piel bronceada por los rayos solares en pleno invierno catalán .

La puerta se abrió más y un pasillo de madera oscura, como si estuviera hecho completamente a partir el corazón mismo del tronco que le habían cortado cuando era niño , lo recibió. Una luz tenue filtraba desde algún punto sin forma ubicado hacia atrás dentro Hogwarts; una luminosidad verde esmeralda similar al brillo en las espinas plateadas del Chico Blanco - pero aquí no había polvo dorado, solo ese aroma dulce y terroso-.

"¿Te vas?" preguntó Ginny con la voz suave como el rumor del mar que se estrellaba contra sus costas. Su mirada lo recorría de arriba a abajo mientras él aún estaba absorto en las sombras verdes esmeralda; un brillo naranja-rosa tiñía los contornos delicados alrededor de su boca - era una sombra tan tenue y cálida, pero la intensidad con qué le miraban esos ojos marrones oscuros...-, como si se hubiera tragado el sol antes de que este pudiera brillar.

Carlos asintió sin apartar sus labios del borde frío por donde aún sentía los vestigios de ese aroma terroso a lavanda miel y especias - un olor tan familiar para él, pero ajeno ahora-. "Ayag me dijo..." comenzó con la voz áspera como si el silencio mismo hubiera endurecido su garganta -.

“¿Te dice cosas?” Ron intervino desde dentro Hogwarts. Se le notaba una mezcla de irritación por las respuestas crípticas del chico y un toque curioso al observar cómo sus ojos se movían sobre esa puerta abierta que parecía ser parte misma de la propia piel verde esmeralda con el olor a lavanda miel -.

Carlos ignoró su comentario - era como si hubiera encontrado algo más importante en esas sombras verdes-. "Las Mesías... son para aquellos cuyo polvo dorado aún no ha llegado."

Ginny se acercó un poco, manteniendo esa mirada que podía hacer vibrar sus sentidos. Un movimiento brusco de la mano y el cactus pequeño con su corteza blanca como nieve flotó hacia Carlos; la planta tenía una pequeña flor azul brillante en medio - era tan delicado pero al mismo tiempo robusto-.

“Lo he visto crecer”, murmuró Ginny mientras se movía a un lado para dejar que él atravesara esa puerta abierta -. “Es fuerte y resistente... por dentro”.

Carlos aceptó el cactus sin apartar su mirada de la pequeña flor azul. El aroma acre *Bodyrox* todavía flotaba en el aire, una tenue reminiscencia del beso con Ginny antes; o tal vez era solo un espejismo que le dejaba esa sensación amarga y dulce -. "Sí," dijo finalmente mientras observó el brillo verde esmeralda dentro Hogwarts - la luz parecía emanar de ella misma.

La puerta se cerró detrás suyo como si fuera parte natural, no una división entre dos espacios-. “Y Chico Blanco... me guiaré”.

Carlos sintió un ligero escalofrío al sentir que las sombras verdes emerald lo envolvían completamente; el aroma a lavanda miel y especias era ahora mucho más fuerte. La luz verde esmeralda se

intensificó alrededor suyo hasta convertirlo en una burbuja dentro de ese espacio desconocido -.

Ron le siguió la mirada con fascinación mientras observaba cómo Carlos desaparecía por completo, como si hubiera sido absorbido por un sueño - el aroma a lavanda miel lo envolvió entonces-.

"Bueno," murmuró Ron entre dientes. "Eso es algo nuevo."

Ginny se quedó mirando esa puerta cerrada durante unos instantes; la pequeña flor azul del cactus que le había regalado parecía vibrar con una luz propia dentro de Hogwarts - era como si el polvo dorado brillara desde adentro-.

"Siempre lo fue," respondió Ginny finalmente mientras giraba hacia Ron. "Y siempre será."

El camino a Las Mesias se extendía ante él, un sendero polvoriento que serpenteaba entre campos verdes y colinas rojizas bajo una luna plateada como la piel del Chico Blanco - el aroma dulce de lavanda miel lo acompañó durante todo su viaje-. El polvo dorado parecía seguirlo por las mejillas al igual que sus propios pasos.

Carlos caminó sin prisa, respirando hondo cada vez con esa mezcla terrosa a lavender honey y especias; era un olor tan familiar para él ahora como la brisa salada en el mar Mediterráneo o los aromas de cocina caliente dentro del pequeño apartamento de su madre durante las fiestas navideñas-.

A veces se detenía por momentos - mirando al cielo nocturno salpicado estrellas plateadas que parecían imitar a espinas blancas y brillantes -. Otras, dejaba correr sus dedos sobre la suave piel verde esmeralda con el olor terroso; otras más aún caminó sin prestar atención a nada.

Las imágenes del chico blanco dentro Hogwarts se mezclaban en su mente como un cuadro roto: los colores eran verdes amarillentos que parecían ser hechos de polvo dorado y lavanda honey - era una sensación extraña, pero no desagradable -.

Al cabo de algunas horas el camino serpenteó hacia abajo a través de campos salpicados por flores silvestres; la luna plateada se filtraba entre las hojas como un resplandor plateado sobre los pétalos. Carlos vio entonces que al final del sendero había una pequeña cabaña de piedra, envuelta en luces tenues y con humo blanco saliendo desde su chimenea - era el aroma a lavanda honey lo cual le hizo seguir adelante sin dudarlo-.

La puerta estaba abierta; dentro Hogwarts , un hombre alto e imponente con la piel curtida por sol se levantó para saludarle. Su mirada penetrante, como si hubiera atravesado las estrellas plateadas que salpicaban su pelo grisáceo y sus profundos ojos marrones oscuros - era el mismo aroma a lavanda honey pero más intenso-.

“Bienvenido,” dijo en voz profunda con un acento tan suave al igual que la piel verde esmeralda -. "Hemos estado esperando tu llegada."

Carlos sonrió, aliviado por que su viaje no había sido una ilusión.

"Finalmente," murmuró mientras se acercaba a esa luz tenue y el aroma terroso de lavanda honey - era como si estuviera llegando finalmente hacia casa-. “Por fin estoy aquí”.

El hombre extendió la mano con un gesto cálido y Carlos sintió cómo las estrellas plateadas que salpicaban su piel verde esmeralda brillaban más intensamente.

"Has llegado a Las Mesias," respondió el anciano mientras lo miraba fijamente por unos segundos; sus ojos parecían hundirse en él,

buscando algo especial dentro de ese brillo dorado -. "Y ahora... la búsqueda comienza."

Carlos se quedó mirando al hombre - era como si hubiera encontrado una respuesta entre las estrellas plateadas que salpicaban su pelo grisáceo y los profundos ojos marrones oscuros-.

"¿Para qué?" preguntó finalmente. "¿Qué es lo...?"

La sonrisa del anciano no cambió, pero sus ojos parecían brillar con un nuevo tipo de luz - era como si el polvo dorado se hubiera encendido al igual que las estrellas plateadas sobre su piel verde esmeralda -.

"A veces," respondió en voz suave y llena a la vez de sabiduría ancient-like . "la respuesta está dentro del propio camino."

Y entonces Carlos supo, con una certeza tan profunda e inmediata cómo cuando sus dedos rozaban el cactus blanco de Ginny o olía esa mezcla terrosa al aroma dulce lavender honey - que su vida se había transformado completamente.

El polvo dorado ya no era solo un misterio; ahora lo llevaba dentro como si fuera parte del aire mismo y la tierra bajo los pies, junto con ese olor a lavanda miel tan familiar para él-.

"Las Mesias," murmuró Carlos mientras atravesaba el umbral de esa cabaña pequeña llena por las estrellas plateadas que salpicaban su piel verde esmeralda.

La puerta se cerró tras suyo; un silbido suave como si fuera una despedida y al mismo tiempo la promesa del inicio - era ese aroma a lavender honey lo cual le decía algo sobre qué esperar-.

El camino había comenzado en serio ahora, y Carlos tenía el presentimiento de que no sería fácil ni breve.

Capítulo 10:

"Bienvenido," dijo una mujer con la voz cálida como las sandalias *Bonino* recién calentadas sobre asfalto bajo un sol ibérico implacable . "Te hemos estado esperando". El aire olía a manzanilla y cuero viejo. Carlos no se movió, su mirada aún clavada en el sendero polvoriento que serpenteaba entre olivares centenarios hasta llegar al corazón de la garganta verde esmeralda donde estaba asentada esta pequeña aldea perdida: Las Mesias .

La mujer sonrió con una mueca gentil como si hubiera conocido un secreto durante siglos y lo guardara bien bajo su piel curtida por el sol. Carlos seguía sintiendo esa sensación familiar pero extraña, tan ajena a la realidad que le parecía estar flotando en medio de las olas del Mediterráneo mientras observaba pasar los barcos desde lejos - era una nostalgia inesperada para él-.

"¿Chico Blanco?", preguntó finalmente con un susurro casi inaudible como el rumor suave dentro Hogwarts cuando se movía bajo su piel verde esmeralda. La mujer asintió, la sonrisa expandiéndose en labios finos y sensuales que parecían haber conocido demasiados besos cálidos sobre los campos de lavanda miel local mientras él todavía era solo una promesa flotando entre las estrellas plateadas .

"Nos habla con frecuencia", dijo ella al acercarse y extenderle un brazo delgado pero fuerte. Carlos notó el aroma a tierra fresca y jazmín que emanaba del codo cuando su mano se posó sobre la suya; había algo de misterio en ese tacto, como si le estuvieran ofreciendo una pequeña parte invisible dentro Hogwarts . "Como todas las cosas aquí... Chico Blanco tiene muchos nombres".

Carlos sintió un escalofrío al sentir cómo el polvo dorado que llevaba consigo desde antes que llegara a Las Mesias , parecía brillar con más intensidad. Su mirada recorrió los rostros de otros hombres y mujeres reunidos alrededor, algunos sentados en sillas forjadas por manos curtidas o tendidas sobre la mesa rústica cubierta ya para una cena temprana mientras él aún se mantenía expectante sin dejar el contacto visual - cada uno tenía un aura diferente a las estrellas plateadas que salpicaban su piel verde esmeralda -. Sus ojos parecían estar hechos del mismo polvo dorado, tan brillantes como si fueran esmeraldas luminosas en la noche. Y todos ellos lo observaba con una mezcla de curiosidad y respeto al igual cómo él les había mirado desde el umbral antes - era un tipo peculiar a primera vista-.

"¿Qué significa?" preguntó Carlos finalmente mientras seguía sintiendo ese aroma terroso que le recordaban tanto las flores silvestres como a la piel verde esmeralda.

La mujer sonrió, sus labios brillando con una luz cálida bajo los primeros rayos del sol naranja-rosa de un atardecer mediterráneo . "Es el chico blanco", dijo ella en voz baja , sin dejar ir su mirada; pero esta vez no era solo curiosidad sino algo más parecido a la promesa que se encuentra dentro Hogwarts cuando sabes qué hacer -. "El Chico Blanco es... una guía".

Carlos sintió como si las estrellas plateadas sobre sus propias manos hubieran comenzado un pequeño baile frenético mientras observaba el camino polvoriento frente al pueblo: Las Mesias . La luz del sol naranja-rosa ya había teñido la garganta verde esmeralda de ese color que le recordaban tanto a su madre cuando cocinara arroz con leche como dentro Hogwarts , esa mezcla cálida y oscura entre la sombra roja húmeda en un vaso transparente lleno hasta el borde.

"¿Y yo?" preguntó Carlos, sintiendo una nueva oleada del aroma terroso al igual qué si estuviera respirando la propia esencia de Las Mesias .

La mujer lo miró fijamente unos segundos; sus ojos parecían hundirse dentro suyo como buscando algo más allá de las estrellas plateadas que salpicaban su piel verde esmeralda. "Eres el chico blanco," respondió ella finalmente, y en ese momento Carlos comprendió con una certeza tan profunda e inmediata cómo cuando la pequeña flor azul brillante de Ginny flotaba hacia él - era un regalo del Chico Blanco-.

"Y tu camino... se encuentra aquí".

Carlos sintió que su corazón latía como las alas al igual qué si hubiera sido uno solo, y el polvo dorado brillaba más intensamente sobre sus manos.

Las Mesias . Un lugar perdido en la garganta verde esmeralda de un valle olvidado entre olivares centenarios , donde todos los caminos se transformaban en senderos polvorientos bajo soles naranjas-rosa; era como si hubiera encontrado una respuesta a preguntas que todavía no le había llegado el tiempo para hacer, y su cuerpo estaba dispuesto.

Carlos sonrió con alivio al igual qué la mujer de piel curtida por sol ante él: finalmente comprendía - se movían hacia Las Mesias y eso significaba un cambio -.

"Las cosas comienzan", dijo Carlos mientras sus ojos brillaban como estrellas plateadas dentro Hogwarts . "Por fin".

La vieja voz del anciano resonó con una fuerza extraña para alguien tan pequeño y delgado; era la misma música que escuchaba cuando Ron se ponía a cantar las canciones de su abuelo - pero esta vez había

un ritmo diferente, más profundo.

"Así es," dijo el hombre mientras señalaba hacia dentro Hogwarts .
"Las cosas comienzan".

Carlos sintió como si esa pequeña cabaña llena por estrellas plateadas fuera una puerta abierta en la que él mismo era la llave; y detrás estaba todo lo demás: Las Mesias , un nuevo hogar, su destino - tal vez incluso algo más-.

La mujer con el aroma a tierra fresca se había movido hacia adelante para tomar de uno al lado del otro sus hombros. "No te preocupes por nada", dijo ella suavemente mientras la luz verde esmeralda dentro Hogwarts se intensificaba alrededor suyo y Carlos sentía un nuevo tipo de calor que parecía provenir no solo desde las brasas ardientes en el interior sino también él mismo -. "Aquí, todo se cuida".

Carlos respiró hondo ese aroma a tierra fresca mezclado con jazmín.

"Incluso los chicos blancos", murmuró mientras la mujer le guiaba hacia dentro Hogwarts .

La puerta cerrada detrás suyo no hizo ruido alguno; era como si hubiera sido absorbida por un suspiro invisible - y Carlos se dio cuenta de que había comenzado su camino en Las Mesias , pero aún tenía muchas preguntas sin responder.